

trabajos y los temen y no reparan que, teniendo á Dios por gracia, y con pureza de afectos, no les falta nada; porque Dios es bien esencial y, sin El, aunque tengan todos los bienes criados, es infierno, porque todos son accidentes sin substancia y Dios sin más bienes y, aun con todos los males criados, es substancia de gloria y bienaventuranza sin accidentes; y así deben los justos acordarse mucho en sus trabajos y desprecios que son hijos de Dios, para aliviar todo el peso de la cruz, y asentar de una vez *que, siendo hijos han de ser tratados como el hijo natural*, y no desconocer la bandera de su divisa, sino tomar por señal clara de ser *hijos el ser trabajados y humillados*.

13. Todas estas razones se vienen á la memoria, *teniendo decorado el aforismo para la ocasión*, con que le da al alma un relámpago en medio de sus tinieblas, que le muestra el camino seguro, y le dilata el corazón.

---



## SUMA ESPIRITUAL

---

### TRATADO II

DE LAS MEDITACIONES PARA LA VÍA PURGATIVA,  
ILUMINATIVA, Y UNITIVA

---

#### ADVERTENCIAS

En cuatro semanas van repartidas las tres vías. La primera semana sirve á los que andan la *vía purgativa*, porque mueven todas á dolor de pecados, y á penitencia, purga que es de la mala vida.

La segunda y tercera semana sirve á los que andan en la segunda, *vía iluminativa*, tratan de los misterios de Cristo nuestro Señor, desde su encarnación hasta su muerte; por donde le viene al alma



toda la luz de los tesoros que hay en el padecer.

La cuarta semana sirve á los que tratan de unirse con Dios por amor, que es la *vía unitiva*; y á éstos se les dan los misterios gloriosos que ayudan más al amor.

Para todas estas meditaciones hay unas mismas entradas y advertencias generales, que por no repetir las en cada meditación van aquí ceñidas brevemente.

PRIMERA: *Que entre siempre á la oración sin otro deseo ni pretensión que dar á Dios gusto en aquel rato de su retiro*, sin torcer la intención á ir por consuelos ni quietudes, que es soberbia; y el alma humilde conoce, que no le merece nada de esto, y que hace Dios bastante en sufrir el mal olor que dé allí un muladar: con esto persevera en cualquier trato que Dios le haga; y si no lleva esta pura intención, luego deja este santo ejercicio, en viéndose seco y tentado, pareciéndole que no es para ello y que pierde tiempo.

SEGUNDA: *Que tiene tres ardidés el de-*

monio para estorbar la oración. El primero es *acerca de la postura del cuerpo*: si ve flojo al que ora, le persuade se siente, y que no esté de rodillas, porque se cansa y le hace daño; si lo ve determinado y fervoroso, lo tienta á que porfíe en estar más de lo que puede, y dice importa hacer callos como los hicieron los santos; y es todo á fin de cansar el cuerpo, y que no pueda el alma atender al ministerio de su meditación. Debe luego tomar de la reverencia exterior más de la que ayuda á la intención, que es la que se pretende, inclinándose más al rigor en estar de rodillas y á oscuras, que en pie y con luz, hasta que claramente vea el estorbo; y entonces se arrime y siente de modo que se eche de ver está en la presencia de Dios.

El segundo ardid, es *en el tiempo señalado para la oración*, procurando que deje algo de la hora, como quien sabe que á los últimos golpes halla el que cava su tesoro, y el que ora su premio, que es el consuelo y la luz de Dios.



El tercer ardid, es en la imaginación, adonde, cuando Dios prueba la fidelidad del que ora, tiene nuestro enemigo gran jurisdicción, desbaratando los pensamientos para que no lleguen á pensar en Dios; que ahí pierde él todas sus fuerzas fundadas en tinieblas é ignorancias de las verdades eternas.

Este es el mayor de los trabajos, y donde se ahogan cuantos dejan la oración; el remedio es, en advirtiendo, volverse al ejercicio, aunque sea con sequedades, y procurar volver humilde y resignado, y sin amarguras ni desmayos, que esa es muy acepta oración y acto de una alma valiente; y no querría el demonio supiesen los que oran, *que esto es bueno y de gusto de Dios*; porque pierde entonces otro lance de importancia contra estos valientes soldados; y es darles á entender que no hacen allí nada, que pierden el tiempo, que no tienen natural para aquel ejercicio, que, pues no entran en la meditación, sería mejor rezar ó hacer otra cosa de

provecho; y es todo rabia de verles tornar con paz y humildad al ministerio de su meditación, á cuya santa porfía se sigue gran luz y gozo de estarse allí delante de Dios.

Otras veces trae delgadezas y dudas espirituales para divertir nuestra imaginación de su ejercicio: estos pensamientos locos, aunque muy disfrazados, si quiere, el alma fiel presto los conoce y los desecha.

TERCERA: *Que entre en cada hora bien resuelto de seguir los movimientos del Espíritu santo sin hacerle resistencia á nada, aunque corte por lo más vivo de la inclinación y regalo; porque un alfiler que traba del corazón, le estorba altísimos vuelos del espíritu.*

CUARTA: *Que el hombre interior, como pastor que es de este ruín ganado de sus sentidos, los guarde mucho de pastos vedados; que, si ellos van hartos á la oración, el alma quedará hambrienta, conforme á lo escrito (1): «A los hambrientos llenó*

(1) Esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes.



de bienes y á los ricos dejó vacíos.» Y es locura querer hallar gusto en la mesa de Dios, sin haberle dado gusto á su Majestad en la mortificación de nuestros sentidos.

QUINTA: *Que sepa lo que va á buscar en la oración, y por donde lo ha de hallar; porque no caiga en un lazo, de tan sutil, invisible, en que caen ingenios curiosos, que es gastar todo el tiempo en discurrir y no pasar á mover los afectos de la voluntad, y descansar en ellos ó en el mismo Dios, si es tan dichoso que discurrendo lo halla; que para esto solo es el movimiento del discurso, por la historia ó punto de meditación; y sería andar al revés si, hallado Dios, lo deja por discutir.*

SEXTA: *Que en el tiempo de apreturas y sequedades no se deje caer, porque es prueba de nuestro Señor; sino que se exhorte á sí mismo á perseverar, y se ayude cuanto pudiese de los doce afectos, que están al cap. 3 del primer tratado, tomando el afec-*

to que cabe mejor en lo que medita; y si tiene más devoción *hablando* aquellas ternuras, *háblelas*; y, si no se acuerda, *léalas allí delante de Nuestro Señor*; y haga como paloma, que toma el trago de agua, y levanta los ojos al cielo; que en estos tiempos recios ha de usar de cuantos remedios hay para aliviar el tedio que causa no poder sosegar el pensamiento en nada.

## CAPÍTULO PRIMERO

### Via purgativa

#### SEMANA PRIMERA

##### *Advertencia.*

En todas estas siete meditaciones de esta semana ha de guardar dos cosas. La primera, *procurar dolor y confusión de sus pecados, en cuanto meditare*; y, en teniendo este afecto, *ayudarlo, y descansar en él todo el tiempo que pudiese*. La segunda, que,



á la entrada de estas meditaciones, *imagine á Nuestro Señor allí presente como juez suyo*, haciéndole á la entrada reverencia, presentándose como reo á confesar sus culpas, y pedir misericordia.

## LUNES

### MEDITACION PRIMERA

DEL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO DE LA VIDA CRISTIANA

#### PUNTO PRIMERO

1. En tres puntos se divide esta meditación. El primero, es que el fin, para que Dios ha criado al hombre, es para que le alabe, reverencie y sirva, y para darle por estos servicios la vida eterna.

2. LA PRIMERA ponderación sobre este punto ha de ser en aquella palabra, *que me ha criado*, viendo como Dios solo es el dueño del alma, y El solo su padre que la crió; y, hallándose hijo de tan noble

padre, dé lugar á las admiraciones de sí mismo, como tiene olvidado y despreciado este derecho de hijo de Dios, y ha degenerado de nobleza, sangre y costumbres de tan gran padre, y se ha vendido por unos gustos de bestia á tan ruines amos, como los demonios, haciéndose esclavo de este mundo loco, y de sus propios apetitos, renunciando por ellos la legítima de su padre tan opulenta y eterna, por la escudilla de lentejas mal cocida y amarga que le da la carne, como la que le dieron á Esaú; y espantado vuelva sobre sí; y desde este punto se ha de aplicar toda la parábola del pródigo: y trate luego de dejar su pocilga, y de apacentar deseos animales, dando la vuelta á casa de su padre á pedir perdón, y servirle sin gages como esclavo.

3. LA SEGUNDA ponderación sobre lo mismo, *qué me crió Dios*. Luego yo no soy mío, sino de mi criador, que por éste título soy todo su esclavo; pues, ¿cómo me he tratado como mío, y dispuesto mal



de mi cuerpo, de mis ocupaciones y del estado de mi vida, sin dar parte á mi señor? ¿Cómo le hurto lo que es suyo, y lo vendo á viles precios á tantos amos como sirvo, tan crueles y escasos? grande es sin duda mi maldad, y justa su ira. ¿Qué labrador sufriera que el árbol que él plantó diera el fruto á sus enemigos? y lo ha sufrido Dios sin mandarme cortar de la tierra.

4. LA TERCERA ponderación, *que me crió Dios*, dejando tantas criaturas en el abismo de la nada, viéndose en su eternidad el poco agradecimiento, y las muchas injurias que le había de hacer, por el sér que me había de dar: extraña es mi fiereza, que ni aun las fieras la usan con sus padres y bienhechores. Volvamos, alma mía, á conocer un padre tan honrado, tan bueno, tan piadoso, que después de verse injuriado me ama, me llama, y me perdona; paguemos como podamos esta deuda infinita, sirviéndole de aquí adelante en todo como esclavos.

PUNTO SEGUNDO

5. Todas las demás cosas del mundo son criadas para que ayuden al hombre á este fin de amar y servir sólo á Dios. Este punto es materia cumplida para tener oración toda la vida, subiendo, como dice el Apóstol, por las cosas visibles, á conocer á Dios invisible, y sus perfecciones divinas.

6. Entre, pues, el alma en este mundo á mirar su hermosura, como entró la reina de Sabá en casa de Salomón, y vea allí, ¡qué majestad de palacio! ¡Qué edificio tan perfecto! ¡Qué bóvedas de cristal, cómo se mueven y no se caen! ¡Qué cuajadas de piedras orientales! ¡Qué iguales se menean tantos años! ¡Qué influencias y virtudes tienen en los mortales! Mire ¡qué dos lámparas para los dos tiempos, el sol y la luna, sin que sea menester despavilarlas! Mire ¡qué elementos, cómo guardan sus leyes y sus linderos! Qué de pájaros en el aire de vista y de



regalo, pescados en el agua, animales en la tierra, frutos, arboledas, flores! ¡Cómo se van sucediendo unas cosas á otras, corriendo las generaciones con los tiempos! Mire las propiedades de las plantas y de las piedras, las industrias de los animales, y asombrado pregunte: *¿Cuya es esta casa? ¿Quién la ha fabricado con tal sabiduría, la adornó con tal arte, y la rige con tal prudencia? ¿Quién preside á esta universidad del mundo con tal sosiego, con tan menuda providencia? ¿Para quién son tantos criados, tantos regalos, tanta variedad y tanta costa? para mí, desnudo, desconocido é ingrato ha hecho Dios tantos lazos de amor. ¿Quién es este Señor que me cerca de tantos beneficios, me ronda las puertas, me apedrea las ventanas, me solicita con regalos, señas, billetes, cifras? ¿Cómo estoy sordo á tantas voces como me dan las criaturas y, en lugar de responder con agradecimiento, me aprovecho de todos sus beneficios para injuriarle con las mismas criaturas hermosas que me dió, con los*

*manjares sabrosos, con las habilidades de pájaros y bestias, sirviéndome de todo para mi soberbia y cebo de mis gustos? ¡Qué diferente fin les habeis Vos dado, Señor mío, del que yo les doy! Yo confieso que merezco ira é indignación eterna.*

7. De este punto se ha de hacer una escala perpetua para subir cada momento á Dios: en oyendo el pajarillo cantar, en viendo la flor graciosa, el prado verde, los corderillos que saltan, el arroyo que se despeña, los árboles que hacen sombra, despertarse luego á sus voces, oyendo que le dicen: *Ipse fecit nos, non ipsi nos*; el mismo Dios nos dió esta gracia, que nosotros no; y le serán las criaturas libros de letras grandes con estampas finas de la bondad, sabiduría y providencia de Dios.

#### PUNTO TERCERO

8. La conclusión de estos dos principios, que son, haberme Dios criado para sólo servirle con amor, y que todo lo de-



más ha de ser medio para este fin, se concluye con evidencia, *que no he de tomar nada de las criaturas; sino lo que me ayudare para servir mejor, y pagar á Dios el dulcísimo tribulo que me pide de su amor*; asentada esta verdad que, no haciéndolo, es hurto, traición y maldad contra el Señor que me crió, y que se ha de pagar, aunque sea una flor, cortada sin necesidad ni fruto.

9. A sacar esta resolución firme va esta consideración, y todas las demás de las tres vías; y así algunos han estado en ella más de diez años con gran fruto de su alma, y toda la vida estaría bien gastada, si se sacase el fruto que ella pide, que es gozar del fin para que somos criados en esta vida, y tener por premio la eterna.

---

## MARTES

---

### MEDITACIÓN II

DE LOS PECADOS

#### PUNTO PRIMERO

1. El aborrecimiento al pecado y su temor se engendra del conocimiento de su malicia: ésta se conoce por los terribles efectos que ha hecho en los más insignes pecadores. Los primeros fueron los demonios, cuyo capitán fué Lucifer: criólos Dios en gracia, sin cuerpo ni tentador; agradáronse en sí mismos pareciéndose bien; cuando llegó el mandato de Dios, que adorasen á Cristo todos sus ángeles, revelándoles que había Dios de hacerse hombre, y ser niño y morir, tuvieronlo á gran mengua de su naturaleza espiritual, y se afrentaron de ello; de manera que quisieron más privarse de



la gracia de Dios y de la gloria que les podía dar, que venir á tal desprecio.

2. Este fué el pensamiento de Lucifer, y lo derramó como un veneno mortal por todo el cielo, y apesó la tercera parte de los ángeles, y dividió aquella ciudad santa, y la puso en armas á su modo, tomando por parte de Dios la causa san Miguel, que en la contienda rindió la soberbia del dragón con aquellas palabras: *Quis sicut Deus?* ¿Quién como Dios? á que la fiera no pudo responder. Llamólos Dios á juicio, convencida su malicia, y arrojólos con ira del cielo en llamas del infierno para siempre.

3. Ponderar muy despacio la ceguedad de la soberbia, que toda es mentira, obscuridad y tinieblas; por donde piensa que sube, baja hasta el infierno; y por donde imagina que pierde, por allí es la grandeza y la gloria; y aún más hay que mirar que, estando derribado á la infinita miseria, por no haberse querido humillar, no lo quiere entender; sino que hoy

porfia con lo mismo y está diciendo él (1): «Sobre el cielo pondré mi trono á los lados del Aquilón, seré semejante al Altísimo.»

4. Ponderar la fuerza de este apetito, ley de nuestras pasiones, que pudo á un serafín, sin carne ni sangre, sin ignorar, que no pudo, que le acababa Dios de hacer de nada, y que apartarse de Dios era infinito mal, é infinito bien amar á su hacedor, teniendo él más capaz y vivo entendimiento de cuantos Dios había criado, que por él se dijo (2): «Tu sello de la semejanza,» esto es, de lo criado, y más enriquecido de virtudes, como lo dice (3): «Todas las piedras preciosas te adornaron,» pudo más el apetito de propia excelencia y turbó su entendimiento, y le enflaqueció la voluntad, y dió con él en el infierno. Ponderar que en el cielo se

(1) *Conscendam in cœlum, ponam solium meum in lateribus Aquilonis, et ero similis Altissimo.*

(2) *Te signaculum similitudinis.*

(3) *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum.*



crió esta careoma, y en puros espíritus, y decir lo de Job (1): «Si en sus ángeles halló maldad, ¿cuánto más en nosotros de tierra?»

PUNTO SEGUNDO

5. El otro pecado famosísimo fué el de nuestros primeros padres: tráigase á la memoria aquella lamentable historia, cuando Satanás se revistió en la serpiente, y sin más rebozo se puso á escupir su ponzoña en el corazón de la primera mujer, diciendo (2): «Sereis como dioses, sabreis de bien y de mal.» Miró la fruta vedada, y le pareció hermosa y gustosa; y, olvidando tantas obligaciones como tenía á Dios, comió; y, no contenta con haberse muerto con aquel bocado, sirvió de demonio á su marido; y supo hacer tanto con él, que le rindió á pecar. Vino Dios en busca dando voces: *Adam ubi es?*

(1) Si in angelis suis reperit pravitatem, quanto magis hi qui habitant domos luteas, et terrenum habent fundamentum consumerunt velut a tineas?

(2) Eritis sicut Dei scientes bonum et malum.

¿Adán, dónde estás? Salieron en su presencia, arguyóles de su maldad y, convencidos, los condenó á muerte, á destierro del paraíso, á trabajos y angustias, y que todo esto comprendiese á sus descendientes.

6. Pongárese por qué pecaron: por una manzana, sin hambre, sin necesidad, estando el apetito quedado, y sujeto á la razón, el entendimiento conociendo claramente cuan vil manjar era aquel, y que era mentira lo que el demonio había dicho, y que perdían la gracia de su Criador; y no bastó nada: ¿de qué fía un hombre ciego, apasionado, que le arrebatan las ocasiones, cuando se mete en ellas? Lo más que le falta de luz, es saber que sin duda se perderá, que lo dejará Dios; y, aun con haberlo experimentado, torna. Pongárese por qué menudencias, que parecen nada, se comenzó la pérdida de todo el género humano: de apartarse Eva de Adán livianamente, sin ninguna necesidad, de ir á ver el árbol que Dios



había vedado, de trabar razones con un demonio, que conocía por enemigo de Dios, debiendo al punto volver las espaldas en oyendo: *Cur præcepit vobis Deus?* ¿Por qué os ha mandado Dios que no comáis? ¿A Dios he yo de pedir razón? *Vade, Satana.* Vete, Satanás. Así se habían de sacudir las sugerencias de esta serpiente del infierno.

PUNTO TERCERO

7. Viniendo á cada pecado en particular, para criar á mi voluntad un odio, como natural que, imaginándolo, se me altere el corazón, é hiele la sangre, en que consiste la seguridad del alma, causada de un temor santo de ofender á Dios, hánse de pensar por menudo los males que causa en quien lo consiente, un deseo deshonesto, un odio, una injusticia, un juramento con mentira, que los hombres desalmados se los beben como agua.

8. En el mismo instante le quita Dios

la vida al alma, que es su gracia, y las demás virtudes sobrenaturales, que andan con ella, quedándose sola la fe y esperanza muertas; y el alma, como queda sin ella el cuerpo en la sepultura, así ella queda muerta en el cuerpo, sin poderse mover á Dios en cosa ninguna; la santísima Trinidad la desampara, que estaba en ella como en su templo, y queda fea y denegrida como los demonios; los ángeles se apartan, y el demonio la posee y gobierna como dueño: que cierto es maravilla y piedad de Dios, de no darle licencia para despeñarla en mil abominaciones, siendo él quien la manda y rige.

9. En este punto no hay cosa que más mueva á admiración de la bondad de Dios, y dolor de mis pecados, que ver cuantos tiene la justicia divina en el calabozo eterno, condenados para siempre á arder, con menos pecados que yo, y á mí me espera á penitencia, y á ellos no; y esto ¿por qué? no hay más de que *volut me*, me amó á mí; y por eso me aguar-



dó y aguarda con infinita paciencia, por lo que le debo vida y acciones, y alabanzas infinitas, y no más injuriar á quien tanto me amó, cuando yo le injuriaba y despreciaba por un deleite sucio.

## MIÉRCOLES

### MEDITACIÓN III

DEL PROPIO CONOCIMIENTO

#### PUNTO PRIMERO

1. La dificultad grande que hay de conocer el hombre su propia vileza se ha de vencer buscando por varios caminos las fuentes de su miseria. El primer camino es ir discurriendo por los siete pecados mortales que, si no reinan en mí por la misericordia de Dios, á lo menos me dan guerra y me traen en manifiesto peligro de muerte. Iré mirando qué vivo está el apetito de la soberbia y cómo le

sacrifico lo mejor de mi vida, que ni las obras buenas están libres de esa polilla; que hambriento está el corazón de tener no sólo lo necesario, sino lo sobrado para el fausto de la vida y el regalo; qué combatida traigo la castidad; cómo me abraza la envidia, la ira, etc.

2. Miraré cómo, en apartándose de mí Dios un poquito para ver si soy fiel, y cumpla los propósitos que le hice cuando me ilustraba el entendimiento y regalaba la voluntad, luego reverdecen mis pasiones, y son, como dice san Pedro (1): «Como el perro que lame el vómito, y animal inmundo que se torna al cieno;» y de esta experiencia que tengo, sacaré que sin el socorro del Espíritu santo no hay virtud para nada, sino todo manchas: *Sine tuo numine, nihil est in homine, nihil est innocuum.*

3. Segundo camino: ir mirando en mí los tres males que en el mundo mayor,

(1) Sicut canis reversus ad vomitum, et sicut sus lota, in volutabro luti.



dijo san Juan, había (1): «Deshonestidad, avaricia, soberbia.» Así veré mi mundo menor, con un deseo ardiente á mi regalo, mi interés y mi propia estima, ocupando, como pródigo, entendimiento y voluntad en apacentar sentidos con los frutos de esta encina del mundo, buena para arder; y, reparando bien en esto, diré á mí mismo: *¡A cuánta miseria ha llegado esta mi alma, hija de Dios, hermana de los ángeles, cuyo sustento y vida es cumplir la voluntad de su Señor; y anda empleada en servir día y noche á su esclava la sensualidad, que debía ser la esclava de la razón, para que la razón gobernase la voluntad y á ésta la gobernase Dios!*

4. Tercer camino es ir por todos mis sentidos interiores y exteriores, reparando en cada uno cómo no se halla de asiento en ellos una sola virtud; los ojos livianos, tantas veces abiertos para mi muer-

(1) Concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, et superbia vitæ.

te; la lengua tan suelta, despeñando el corazón por lo menos en pláticas vanas. ¡Qué inclinada está á tratar de cosas propias ordenadas á vana estimación! ¡Qué pocas veces se mueve por sólo agradar á Dios! Los oídos, instrumentos de mi curiosidad, por donde llena el demonio al alma de imaginaciones enemigas, me dan guerra al tiempo de recoger el alma á lo interior. En el gusto hallaré mucho que disgusta á Dios, haciendo yo deleite de lo que El ordenó para necesidad; y lo mismo pasa en el olfato y tacto.

5. De aquí pasará á los sentidos interiores, y veré una imaginación que para loca no le falta nada, que sin concierto ni causa revuelve un mundo de cosas impertinentes. ¡Cuántas quimeras fabrica gustosas, para entretener con ellas al alma niña y boba que, burlada tantas veces, no escarmienta ni puede desnudarlas, por estar ya rendida á esta potencia liviana! ¡Qué sin razón están la irascible y concupiscente, forzándome á obrar lo que



me causa después vergüenza y confusión! ¡Qué entendimiento tan agudo para los negocios que no pesan una paja, tan ciego y rudo para los del alma, que son de oro! ¡Qué mal acostumbrada la voluntad á los gustos de la tierra! ¡Qué fría, enferma, endurecida y flaca para seguir á Dios por cruz!

6. Dando, pues, lugar al sentimiento de tantos males, diré muchas veces con el santo rey David (1): «No está sana mi carne por haberse alejado el Señor de mí con ira. Mis pecados dan guerra á mis potencias, que son los huesos de mi alma, pues han sido tantos, que me han anegado la razón, y como peso grave los llevo sobre mis hombros. Las llagas de mis pasiones están podridas, y doy mal

(1) Non est sanitas in carne mea a facie iræ tuæ; non est pax ossibus meis a facie peccatorum meorum; quoniam iniquitates meæ supergressæ sunt caput meum, et sicut onus grave gravatæ sunt super me. Putruerunt, et corruptæ sunt cicatrices meæ a facie insipientiæ meæ; miser factus sum, et curvatus usque in finem.

olor con ellas al cielo; y, por estar yo lleno de ignorancia, lleno estoy de miserias, é inclinado á todo lo de la tierra.» De este modo lleno de confusión pone su boca en la tierra, adora y enmudece con esperanza de misericordia, como lo dice Jeremías (1): «Pondrá su boca en el polvo, por si hay esperanza de perdón.»

7. Cuarto camino: imaginar mi alma en este cuerpo miserable, como si estuviera en un retrato del infierno, donde la desgraciada vive muriendo con un perpetuo olvido de Dios y ausencia suya, que es la pena de daño, en compañía de demonios que anidan en los sentidos del cuerpo continuamente incitando al alma; vive con remordimiento de conciencia del tiempo mal perdido, y es gusano roedor. Vive en llamas de concupiscencia, sin saber ni poder apagarlas, por haberse dormido cuando prendió el fuego, y estar ya apoderado de la casa; y así se dice con

(1) Ponet in pulvere os suum, si forte sit spes.



sentimiento (1): «El infierno es mi casa, mis hermanos los gusanos.»

8. De aquí me levantaré, según lo escrito (2): «Levantaos los que os sustentais de pan de dolor,» después que de asiento habéis mirado nuestro trabajo; y me pondré á mirar cuán diferentemente se ha Dios conmigo, qué amor me tiene tan firme, y tan mal empleado en quien tanto le ofende (3): «No pudieron apagar la caridad de Dios los ríos, ni los mares de pecados.» ¿A qué fiera hizo jamás nadie tantas caricias, que no se amansase (4)? «Los brutos reconocen á quien los sustenta, y los hombres de razón no conocen á Dios.»

9. Si lo que conmigo ha hecho, hiciera Dios con un gentil, ¡qué agradecido estu-

(1) *Infernus domus mea est, et soror mea vermis.*

(2) *Surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris.*

(3) *Aquæ multæ (de mis pecados) non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam.*

(4) *Bos cognovit possessorem suum, et asinus præsepe Domini sui, Israel autem non cognovit.*

viera! Y los que están en el infierno por menos pecados que yo, ¡con cuánto agradecimiento hicieran penitencia, y se aprovecharan del tiempo que yo pierdo! Iré acordándome á mí mismo por menudo sus misericordias, como se las acordó Natán á David, diciendo: *Yo pudiéndote hacer vil, te hice noble; criarte entre gentiles, te crié entre cristianos; vengarme en la primera injuria, y te he aguardado á penitencia, etc.*

#### PUNTO SEGUNDO

10. Dejaréme caer en el abismo de mis faltas, de mis ceguedades, de mi ingrátitud, diciendo á Dios, como san Pedro: *Exi a me, Domine, quia homo peccator sum.* Señor, apártate de mí, que soy pecador. Pondréme, como aquel maestro de corazones contritos, en un rincón á decir: *Domine, propitius esto mihi peccatori.* Señor, ten misericordia de mí pecador; y diré lo que en la recomendación del alma: *Delicta juventutis meæ, et ignorantias meas ne memineris.* No te acuer-



des, Señor, de los pecados de mi juventud ni de mis ignorancias.

11. El fruto de todo este ejercicio está en quedarme un conocimiento claro de que todos mis merecimientos piden á Dios que me deje de su mano, que me despida de su reino, que me condene con los demonios á penas eternas; y todo lo que esto no fuere, todo es misericordia suya, todo admiraciones mías, viendo que se acuerda de una criatura vil para hacerla mercedes, y se olvida de sus injurias por no castigarme para siempre. Exclame muchas veces: *O inestimabilis dignatio charitatis!* ¡O inestimable blandura de la caridad de Dios! Ofrézcase á todos los desprecios de los hombres, desamparos de Dios, trabajos de esta vida; suplicándole, como el hijo pródigo, que no le cuente por hijo, sino por uno de los esclavos de su casa: *Non sum dignus vocari filius tuus.*

---

## JUEVES

---

### MEDITACIÓN IV

DE LA MUERTE

#### PUNTO PRIMERO

1. El fin de esta meditación es despreciar dos cosas, cuyo precio estorba mucho al que se debe dar á Dios. La una,  *toda la gloria vana del mundo.* La otra,  *la estima y regalo de este cuerpo,* que se ha de volver tierra, de la cual fué formado.
2. El primer punto es imaginar mi muerte en un discurso verosímil, un día como éste que entra, sin tener pensamiento de tal cosa, me sentiré mal dispuesto, no haré caso, cargará la calentura, de allí á dos días descubrirá tabardillo, de allí á otros dos me dirán la embajada de Isaías para Ezequías: *Dispone domui tuæ, quia morieris, et non vives.* Señor, es-